

Evangelio del martes: el camino de Dios según la verdad

Comentario al Evangelio del martes de la 9.º semana del tiempo ordinario. “Sino que enseñas el camino de Dios según la verdad”. La vida cristiana es un continuo discernimiento entre la verdad y la mentira. Jesús, Camino, Verdad y Vida, se ofrece para hacer con nosotros el camino. Tomar su mano es abrirse a su palabra y seguir sus pasos.

Evangelio (Mc 12,13-17)

Le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos para atraparle en alguna palabra. Acercándose, le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres veraz y que no te dejás llevar por nadie, pues no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Pagamos o no pagamos?

Pero él, advirtiendo su hipocresía, les dijo:

—¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea.

Ellos se lo trajeron.

Y les dijo:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

—Del César —le contestaron ellos.

Jesús les dijo:

—Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Y se admiraban de él.

Comentario al Evangelio

El programa narrativo de los evangelios se construye en parte sobre el creciente endurecimiento de corazón de los que primero debían haber aceptado a Jesús. Vista con la perspectiva que nos da ser lectores y espectadores con una cierta distancia y recorrido, su actitud se nos antoja no solo necia sino hasta incomprendible. Sin embargo, ¿podemos decir, acaso, que nosotros no nos hemos comportado en ocasiones como ellos? Dice Pablo en su Carta a los Romanos: “a ellos pertenece la adopción de hijos y la

gloria y la alianza y la legislación y el culto y las promesas” (Rm 9,4) ¿Cómo es posible que después de haber recibido tanto estén como ciegos ante las palabras y las obras de nuestro Señor?

Es constante de toda la Sagrada Escritura la afirmación de que, quien se cierra voluntaria y conscientemente a la verdad, al Evangelio, cae en manos de una fuerza de engaño que le lleva a creer en la mentira (Rm 11,8; 2Ts 2,11). La consecuencia es que la propia vida se construye sobre unos cimientos que no existen y con una meta errónea. La actitud de estos que se acercan a Jesús refleja bien esto. Hacen una alabanza hipócrita y, al mismo tiempo, una pregunta capciosa. ¡Qué contraste entre la verdad y la mentira!

“La verdad os hará libres” (Jn 8,32), “el que crea y sea bautizado se

salvará” (Mc 16,16). Estas afirmaciones nos muestran el camino. De los que se acercan a Jesús en el evangelio de hoy se podría predicar la “impiedad e injusticia de los hombres que tienen aprisionada la verdad en la injusticia” (Rm 1,18). Pero al final la verdad siempre se impone y toda mentira será revelada como tal: “nada hay oculto que no vaya a ser descubierto” (Mt 10,26). Esa verdad es y será juicio para los que amaron la mentira y la injusticia. Aunque la verdadera actitud del corazón quede maquillada por cuestiones de palabras, Dios sabe lo que hay ahí de verdad. Y según eso se construye. Jesús nos muestra ese camino de Dios según la verdad, el camino que lleva a la vida: “hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad” (1Jn 3,18), como Jesús nos ha dicho y mostrado con su vida.

Juan Luis Caballero // Josh
Nnezon - Unsplash

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-ni/gospel/evangelio-martes-noveno-ordinario/> (22/01/2026)